

EL ARTE DE CURAR BABILÓNICO. LAS FUENTES PARA SU ESTUDIO

JULIO CÉSAR PANGAS

EL ARTE DE CURAR BABILÓNICO puede ser estudiado a partir de diferentes tipos de elementos o fuentes, en particular literarias, cuya interpretación exige el conocimiento de la escritura cuneiforme y de la lengua acádica y, en menor medida, de la sumera.

Indudablemente, como dice Sigerist,¹ el “primitivo” no diferencia, como lo hacemos nosotros, entre medicina, magia y religión, sino que éstas conforman para él una unidad cuyo objetivo fundamental es proteger al Hombre contra las fuerzas del Mal. Por consiguiente, en un sentido lato, numerosos textos “mágicos” de la antigua Mesopotamia, tales como los conocidos bajo los nombres de “*maqlû*”² y “*šurpû*”³ forman parte constitutiva, por derecho propio, del arte de curar babilónico. Sin embargo, dado que dichos textos han sido profundamente estudiados en otras obras,⁴ nosotros nos limitaremos en este artículo a consignar aquellas fuentes que están vinculadas especialmente con los aspectos más empíricos de la medicina babilónica, haciendo no obstante las referencias necesarias a lo mágico y religioso.

¹ Cf. *History of Medicine*, vol. I, p. 127, citando a Rivers.

² Cf. Meier, AfO Beiheft 2, 1937.

³ Cf. Reiner, AfO Beiheft 11, 1958.

⁴ Sobre la religión mesopotámica en general véase J. Bottéro, *La religion babylonienne*, París, 1952; A. L. Oppenheim, *Ancient Mesopotamia. Portrait of a Dead Civilization*, Chicago, 1977; D. O. Edzard, *Wörterbuch der Mythologie*, ed. H. W. Haussig, Stuttgart, 1962, vol. 1; K. Tallqvist, *Akkadische Götterepitheta*, Helsinki, 1958; R. Labat, *Les religions du Proche Orient Asiatique*, Paris.

La literatura médica propiamente dicha

Los textos de diagnósticos y pronósticos médicos

Se trata de un texto en particular, el *Tratado de diagnósticos y pronósticos médicos*, publicado en 1951 por el profesor R. Labat, del Collège de France, obra que, desde su ya lejana fecha de publicación, no ha merecido un estudio profundo desde el punto de vista de la evolución de las ideas médicas.

El objetivo del *Tratado* es fundamentalmente y en forma casi exclusiva el *pronóstico* y *diagnóstico*, sin que se ocupe seriamente de la terapéutica, por lo que se parece en cierto sentido a algunos textos médicos griegos, tales como el *Pronóstico* de la colección hipocrática.⁵

El *Tratado* ha llegado hasta nosotros en forma de copias provenientes de numerosas y diversas ciudades de la antigua Mesopotamia, tales como Nínive, Assur, Babilonia, Borsippa, Uruk, etc.⁶ Es el caso aquí, como lo es en muchos otros aspectos de la literatura asirio-babilónica, que la mayor parte de las copias ha sido encontrada entre los millares de tabletas de la biblioteca del rey asirio Assurbanípal -668-627 a.C.⁷ Evidentemente, esto no significa que la fecha de composición del *Tratado* deba ubicarse durante el reinado de este soberano. Siendo la cultura babilónica muy conservadora por naturaleza, los escribas copiaban y recopiaban los textos, tal cual la tradición los transmitía, durante generaciones. Es posible, según la opinión del profesor Labat,⁸ que la fecha real de la composición de esta obra pueda situarse ya sea durante la época del famoso rey babilónico Hammurabi (1792-1750

⁵ Cf. E. Littré, *Oeuvres complètes d'Hippocrate*, vol. II; W. H. S. Jones y E. T. Withington, *Hippocrates, with an English Translation*, Loeb Classical Library, vol. II; B. Alexanderson, *Die hippokratische Schrift Prognostikon, Überlieferung und Text*, Göteborg, 1963.

⁶ Sobre la arqueología mesopotámica en general, cf., G. Contenau, *Manuel d'Archéologie Orientale*, 4 vol., París, 1927-1947; A. Parrot, *Archéologie Mésopotamienne*, 2 vol., París, 1946-1953; Seton Lloyd, *The Archaeology of Mesopotamia*, Londres, 1978.

⁷ Sobre este rey consultar M. Streck, *Assurbanipal*, 3 vol., Leipzig, 1916; A. C. Piepkorn, *Historical Prism Inscriptions of Ashurbanipal*, Chicago, 1933.

⁸ Cf., *Traité akkadien de diagnostics et pronostics médicaux*, Leyden, 1951, p. XIV.

a.C.),⁹ ya sea a mediados o fines de la época cassita, alrededor de 1500 a.C.¹⁰

Es digno de mención el hecho de que, al margen de la tradición canónica del *Tratado*, poseemos otros fragmentos aislados, tales como KAR 211, UP II núm. 104; KUB XXXIV, 6, provenientes de distintos orígenes (Assur, Nippur y Boghaz Keui respectivamente, de los que acabamos de nombrar), en los que es posible detectar ciertas diferencias con respecto a la tradición canónica, aceptada en la mayor parte del país.¹¹

El *Tratado*, conocido también bajo el nombre de *sakikkû*,¹² está compuesto por cuarenta tabletas, agrupadas en una serie de "capítulos", con un número variable de tabletas en cada capítulo. Cada tableta tiene en su parte final un colofón, que es el que ha permitido el ordenamiento del material cuneiforme.¹³

El primer capítulo (tabletas I y II) tiene un contenido netamente adivinatorio. Los pronósticos y diagnósticos agrupados en él están relacionados con todo lo que antecede a la "consulta" del exorcista con su paciente. En el segundo capítulo (tabletas III a XIV) comienza toda la semiología propiamente

⁹ Sobre Hammurabi, cf., H. Schmöckel, *Hammurabi von Babylon*, Oldenbourg, 1958; H. Keengel, *Hammurabi von Babylon und seine Zeit*, Berlin, 1976; *Cambridge Ancient History* II, i, pp. 176-220.

¹⁰ Los cassitas eran unas tribus provenientes del Irán, que se servían ya del caballo y que se impusieron en Mesopotamia *a posteriori* de la dinastía de Hammurabi; cf., *Cambridge Ancient History* II, i, pp. 220-224; J. Brinkman, *Materials and Studies for Kassite History*, I, Chicago, 1976; T. H. Carter, *Studies in Kassite History and Archaeology*, Bryn Mawr, 1962; M. Stol, *Studies in Old Babylonian History*, Istanbul, 1976.

¹¹ De los fragmentos aislados es especialmente interesante el 2 NB 336, encontrado en Nippur y publicado por Labat (cf., *Syria* XXXIII, p. 119 sqq.) que trasluce una tradición más empírica del *Tratado*, ya que en ella no aparecen las dos primeras tabletas de la tradición canónica, de contenido netamente adivinatorio. Este fragmento sería, por otra parte, cronológicamente anterior a la tradición canónica.

¹² Cf. *AHW*, p. 1012; señalemos con respecto a *sakikkû* (= SA.GIG = "músculos enfermos") que con este nombre aparece el *Tratado* en el *Catálogo de Nimrud* (ND 4358 y ND 4366) y en el catálogo de las obras de la exorcística conocido como *KAR 44* (cf., Zimmern, *ZA* XXX, p. 204 sqq.; A. L. Oppenheim, *AfO* XVII, p. 50). Por otro lado, la palabra *sakikkû* pareciera tener en otros textos un valor más general, algo así como "síntomas", según se desprende de algunos textos, por ejemplo ABL 391: "él (el rey) no me informó de sus *sakikkû*" (cf. A. L. Oppenheim, *Or.* XXXI, p. 31 sqq.).

¹³ Sobre los colofones babilónicos cf., H. Hunger, *Babylonische und assyrische Kolophone*, AOAT 2, 1968.

dicha, que permite al practicante mesopotámico llegar a pronósticos y diagnósticos, algunos de ellos medianamente empíricos. En el tercer capítulo se analizan los cambios de la enfermedad en relación con el paso del tiempo, es decir, en cierta medida el concepto de *evolución* (tabletas XV a XXIV). En el cuarto capítulo (tabletas XXV a XXXIV [?]) hay algunas breves pero interesantes referencias a la terapéutica de ciertas enfermedades. Finalmente, el quinto capítulo (tabletas XXXV a XL) está dedicado especialmente al embarazo (incluyendo diagnóstico prenatal del sexo) y a las enfermedades del recién nacido.

En cada tableta se encuentra un número variable de líneas, a cada una de las cuales denominamos indistintamente “pronóstico” o “diagnóstico”. De acuerdo a una tradición literaria mesopotámica, cuyos ejemplos pueden encontrarse en los más variados tipos de textos, cada “pronóstico” está compuesto de dos partes: una primera, llamada “protasis” en la que se enuncian las características particulares del caso, es decir, los “síntomas” de que sufre el paciente (por ej.: “si su riñón derecho está inflamado [...]” TDP 102 III 1; “si su cara está roja [...]” TDP 72, 3; etc.) y una segunda parte o “apodosis” en la que se extraen las consecuencias de lo enunciado en la protasis, vale decir, lo que nosotros llamaríamos “pronóstico” y/o “diagnóstico” (por ej.: “[...] su enfermedad será larga, pero curará”, TDP 74, 43 y *passim*, etcétera).

Una característica de este *Tratado*, que no debe olvidarse porque es a la vez una característica del conjunto de la medicina babilónica, es su carácter anónimo. Este anonimato, que por otro lado comparte con el resto de la literatura mesopotámica y con otras tradiciones médicas como la egipcia,¹⁴ no reside solamente en el hecho concreto de nuestra ignorancia sobre el nombre del autor o de los autores de la versión original del *Tratado*, sino también, y por sobre todas las cosas, en la *ausencia total de reflexiones o de opiniones personales sobre la tradición*

¹⁴ Cf. D. Goltz, *Studien zur Altorientalischen und griechischen Heilkunde*, Sudhoffs Archiv 16, Wiesbaden, 1974, p. 270; G. Bratescu, *Éléments archaïques dans la médecine hippocratique*, Colloque de Strasbourg, p. 42; J. Filliozat, “Pronostics médicaux akkadiens, grecs et indiens”, JA 1952, p. 300-303; J. Jouanna, *Hippocrate. Pour une archéologie de l'école de Cnide*, Paris, 1974, p. 254.

transmitida. Los escribas mesopotámicos, de los cuales sí conocemos algunos nombres gracias a los colofones,¹⁵ se limitaban a copiar la tradición, sin reflexionar sobre ella.¹⁶

Las listas de interés farmacológico

Dentro del gran número de textos que nos han legado los antiguos mesopotámicos juegan un papel de gran importancia para nuestro conocimiento de las lenguas sumera y acádica las llamadas *listas lexicales*, ordenamientos de las palabras de su vocabulario, clasificadas según diferentes criterios y escritas en una sola de esas lenguas o en ambas. Entre estas listas lexicales se encuentran algunas de interés farmacológico, ya que se enumeran nombres de plantas, piedras, animales, etc., que luego serán citados como constituyentes de los remedios en los textos terapéuticos.

Entre esas listas una de las más conocidas e importantes es la llamada (*ú*) *Uruanna* = (*ú*) *Mastakal*,¹⁷ lista escrita en dos columnas y que enumera fundamentalmente plantas, pero también piedras¹⁸ e insectos.¹⁹

Al margen de estos textos, merece ser citado el *Manual farmacológico terapéutico*, uno de cuyos principales representantes es el primer texto editado por Köcher en *BAM. 1*.²⁰ Se trata de listas escritas en general en tres columnas y que debían funcionar como una especie de “ayuda memoria” para el practicante. En la primera columna se escribía el nombre de la planta, animal o mineral con efectos terapéuticos; en la

¹⁵ Véanse por ejemplo los colofones de las tabletas II (*Nabû-kusursu*), XXIII (*Itti-Marduk-uballit*), etcétera.

¹⁶ Al margen del trabajo de copia del texto en sí, los escribas nos han legado una serie de tabletas de “comentarios”, que consisten sobre todo en interpretaciones filológicas de viejos términos caídos en desuso y que, a pesar de esto, eran conservados en el texto o bien en la interpretación de algunas líneas criptográficamente escritas. Cf. E. Leichty, “Two late commentaries”, *AfO* XXIV, pp. 78-86; J. M. Durand, “Un commentaire à TDP 1”, *AO* 17661, *RA* LXXIII, pp. 153-170.

¹⁷ Cf. F. Köcher, *Keilschrifttexte zur assyrisch-babylonischen Drogen und Pflanzenkunde*, Berlin, 1955; D. Goltz, *Mitteilungen über ein assyrisches Apothekeninventar*, *Archives Internationales d'Histoire des Sciences*, XXI, 1968, pp. 95-114.

¹⁸ Cf., *MSL* X, 69-73.

¹⁹ Cf., *MSL* VIII/2, 55-65.

²⁰ F. Köcher, *Die babylonische-assyrische Medizin in Texten und Untersuchungen*, vol. I-VI, Berlin.

segunda, el síntoma, la enfermedad u órgano para la que servía y finalmente, en la tercera columna, la manera de prepararlo y de administrarlo al enfermo.

Mencionemos, finalmente, las listas de piedras utilizadas para la preparación de amuletos, cuyos textos forman gran parte de las tabletas publicadas por el erudito alemán Köcher en el cuarto volumen de su obra ya mencionada, el *BAM*.

Los textos terapéuticos

Estos textos, que provienen en su mayor parte de la biblioteca del rey Assurbanípal en Nínive, así como también de la ciudad de Assur, tienen una antigua tradición en tierra mesopotámica. En efecto, se han encontrado textos de la época sumera, escritos en esta lengua de tipo aglutinante y cuyas líneas generales concuerdan con los textos semíticos de la época babilónica y asiria, con la diferencia que en los textos sumeros no se hacen referencias exorcísticas o "mágicas".²¹

Pasando a épocas posteriores, si bien numerosas tabletas de las encontradas en Nínive o Assur son copias de originales muy anteriores y, por consiguiente, reflejan los conocimientos curativos de la época paleo-babilónica (aproximadamente 1950-1530 a.C.), son pocos los textos originales provenientes de esta época que han llegado hasta nosotros (por ej.: *BAM* 393). Igualmente sucede respecto a la época medio-babilónica (entre 1530 y 1000 a.C.) (por ej.: *BAM* 394 a 398 y 416).

De entre los textos más recientes, es decir, posteriores a 1000 a.C., que forman la gran mayoría del material de que disponemos, algunos están organizados en series consagradas a órganos o síntomas en particular, como por ejemplo al cráneo,²² a los ojos,²³ a los dientes,²⁴ a la tos²⁵ o al dolor de nuca.²⁶

²¹ Cf., M. Civil, "Prescriptions médicales sumériennes", RA LIV, núm. 2, p. 57 sqq.; *id.*, "Une nouvelle prescription médicale sumérienne", RA LV, p. 91 sqq.

²² "Si un hombre tiene su cráneo inflamado", cf. *BAM* 3, 9, 12, 480, 482, 485, 486, etcétera.

²³ "Si un hombre tiene sus dos ojos enfermos", cf. *BAM* 510 a 516.

²⁴ "Si un hombre tiene sus dientes enfermos", cf. *BAM* 538, 543.

²⁵ "Si un hombre está enfermo de tos", *BAM* 66, 575, 578, 579.

²⁶ "Si un hombre tiene dolor de cuello, 'mano' de un espectro", cf. *BAM* 473 a 475.

Según Köcher²⁷ el conjunto de las tabletas médicas fue compilado en un gran “tratado de medicina”, bajo el reino de Assurbanípal, tratado que comenzaría con la tableta mencionada *supra*, referida a las enfermedades del cráneo, cuyo nombre se habría transformado en el nombre del tratado médico en general. Este “tratado de medicina”, eminentemente terapéutico y que no debe confundirse con el *Tratado académico de diagnósticos y pronósticos médicos*, habría estado organizado según el principio *acapite ad calcem*, esto es, “de la cabeza a los pies”, comenzando con las tabletas que hacen referencia a tratamientos de afecciones del cráneo, pasando por las distintas partes del cuerpo hasta llegar a las uñas de los pies.²⁸

En lo que se refiere al orden interno, cada uno de estos textos terapéuticos sigue un esquema más o menos fijo, comenzando por la descripción del o de los síntomas, acompañada o remplazada por un diagnóstico. Luego se pasa a enumerar la lista de los elementos terapéuticos a emplear en la preparación del remedio, así como las diversas maniobras farmacológicas a que se los debía someter, para finalizar con la forma de aplicación del remedio y, a veces, un pronóstico favorable. Veamos un par de ejemplos de este tipo de texto:

Si un hombre tiene sus ojos sin fuerzas y llenos de lágrimas, tu pulverizarás en grasa fina la planta UTU [...] y (la) aplicarás sobre sus ojos (BAM 159 IV 28-29).

Si un hombre tiene enfermos los vasos de sus sienes, tú cocerás en cerveza al mismo tiempo enebro, trementina, excremento de gacela (y) harina del (árbol) de incienso, harás la curación, él curará (BAM 3 III 18-19).

A notar en particular en estas recetas es el uso que se hace de *la segunda persona del singular* de los verbos utilizados, dirigiéndose el escriba en forma directa al practicante, característica común que presentan estos y otros escritos técnicos de

²⁷ Cf., BAM VI, p. IX, núm. 10.

²⁸ Esta hipótesis es avalada por dos colofones de textos terapéuticos que, precisamente, hacen referencia a remedios “desde el cráneo hasta las uñas de los pies”; cf., KADP 36 VI 25-26 y BKBM V 59-62; E. K. Ritter, *Magical Expert (=áši pi) and Physician (=asú). Notes on Two Complementary Professions in Babylonian Medicine*, AS XVI, p. 300 y D. Goltz, *Studien...* p. 4, núm. 16.

la antigua Mesopotamia, como por ejemplo los textos culinarios²⁹ o los de la fabricación del vidrio.³⁰

Señalamos también entre los textos terapéuticos la existencia de algunos relacionados con técnicas quirúrgicas³¹ y, por otro lado, los exorcismos y ritos destinados a reforzar la potencia sexual de un hombre, reunidos por Biggs en un interesante volumen.³²

Las listas de enfermedades

Son textos lexicales, como los ya mencionados, en los que se enumera una serie de trastornos y enfermedades, escritas en sumero con su traducción académica.³³

La literatura marginal

Entendemos por "literatura marginal" aquellos textos que, sin tratar específicamente de la enfermedad o del arte de curarla, hacen referencia, tangencialmente, ya sea a la medicina o a sus practicantes.

Los textos jurídicos

Al margen de aquellos textos en los que aparece un "asú", es decir, un "curandero empírico" como *testigo* en contratos de diferente naturaleza (JEN 69:12; PBS 2/2 110:10 sqq.; BBSt N 8 II 28; AfO XXI 69 N 2:20), hay dos tipos de textos jurídicos especialmente interesantes para el historiador de la medicina:

Los códigos de leyes. Se trata en realidad, no de códigos en el sentido moderno de la palabra, sino de conjuntos de sentencias ejemplares que debían servir como modelo en casos similares.

²⁹ Cf., J. Bottéro, "Küche", RLA VI, p. 292.

³⁰ Cf., A. L. Oppenheim, *Glass and Glassmaking in Ancient Mesopotamia*, Nueva York, 1972, p. 32 sqq.

³¹ Cf., R. Labat, JA 1954, p. 209 sqq.

³² Cf., R. Biggs, *ŠA.ZI.GA Ancient Mesopotamia Potency Incantation*, TCS 2, Nueva York, 1967.

³³ Cf., MSL IX, pp. 77-89 y 90-101.

De entre ellos, el más famoso sin duda alguna es el conocido como “Código de Hammurabi”,³⁴ que en sus artículos §215 a §217 hace referencia a los honorarios que debía percibir el *asu*, honorarios que variaban según el tipo de acto médico cumplido, así como también según la categoría social del paciente. De la misma manera, en los artículos §218 a §220 se legisla sobre su responsabilidad penal en el caso del fracaso de su intervención. En los artículos §221 a §223 se vuelve a legislar sobre los honorarios.

Este “Código” hace también referencia a una serie de temas que pueden ser tangencialmente interesantes para la historia de la medicina, temas que, en su mayor parte, estarían hoy en relación con la medicina legal, tales como por ejemplo: las lesiones (§195-208), el aborto (§209-214), el divorcio a causa de la esterilidad de la mujer (§138-139; §145-147) o de su enfermedad (§148-149).³⁵

El texto MAH 15951. En este caso no se trata de un documento de legalización general del tipo de los “códigos” que acabamos de analizar, sino de un contrato privado de adopción de un niño.³⁶ Este texto que aparentemente no tiene nada en común con la historia de la medicina, ha sido utilizado por Oppenheim para sostener la tesis de la práctica en Mesopotamia, en el segundo milenio antes de Cristo, de la sección cesárea.³⁷

La literatura epistolar

Las cartas escritas por los antiguos babilónicos forman una parte muy importante de la literatura mesopotámica, no sólo

³⁴ Cf. *Le Code d'Hammurabi: introduction, traduction et annotation de A. Finet*, París, 1973.

³⁵ Otros “códigos” de la antigua Mesopotamia pueden brindar elementos de interés para los historiadores de la medicina, como por ejemplo el de Ur Nammu, de Lipit Ishtar, de Eshnunna y las leyes medio-asirias.

³⁶ Cf., Szlechter, E., *Tablettes juridiques de la Ière Dynastie de Babylone conservées au Musée d'Art et d'Histoire de Genève*, París, 1958, pl. 9 y p. 3; A. L. Oppenheim, “A Caesarian Section in the Second Millennium b.C.”, *Journal of the History of the Medicine and Allied Sciences*, 1960, xv, núm. 3.

³⁷ Hipótesis por demás discutible, tanto desde un punto de vista filológico como histórico-médico, dados los argumentos usados por Oppenheim.

en número, sino también por el tipo de informaciones que de ellas se desprenden, informaciones muy difíciles de adquirir de otra manera.

Entre las cartas mesopotámicas hay algunas particularmente preciosas para nosotros por cuanto se trata de contratos entre los *asû* y las autoridades de determinada ciudad o bien de personajes que hablan entre ellos de las cualidades de un *asû*, lo cual nos permite analizar la actividad curativa desde otro punto de vista.

Las cartas de Mari. Las excavaciones llevadas a cabo por expediciones francesas en *Mari*, sobre el río Éufrates, han exhumado un tesoro incalculable, no sólo arqueológico sino también filológico.³⁸ Entre los millares de tabletas descubiertas hay numerosas cartas, algunas de las cuales nos interesan directamente a los historiadores de la medicina. Así por ejemplo, en algunas de ellas se hace referencia al estado sanitario de la población,³⁹ o bien a la carencia de curadores⁴⁰ o a determinadas enfermedades⁴¹ o, finalmente a los conceptos babilónicos sobre la transmisión de las enfermedades.⁴²

Las cartas de Nippur. Entre las numerosas cartas de la época cassita de Nippur, estudiadas por Waschow,⁴³ hay varias que hacen referencia a una especie de "sanatorio", en el sentido más amplio de esta palabra, como lugar en el que están reunidos pacientes para su tratamiento. En este "sanatorio", un cierto Šumu-lib-ši,⁴⁴ ayudado por lo menos por un auxiliar, trataba las enfermedades de diversos "internados", aparentemente

³⁸ Cf., A. Parrot, *Mari, capital fabuleuse*, París, 1974. Los textos de Mari han sido publicados en cuneiforme (*ARM*) y en traducción francesa (*ARMT*).

³⁹ Cf., *ARM III*, 61, *ARM V*, 87, etc. Para todo lo vinculado con las cartas con interés médico de Mari, cf., Finet, A., "Les medecins au royaume de Mari", *Annuaire de l'IPHOS*, XIV, p. 123 sqq.

⁴⁰ Cf., *ARM II*, 127; *ARM V*, 32, etcétera.

⁴¹ Cf., *ARM III*, 64, en la que se menciona una "opresión" (?) o bien en *ARM II*, 129 en la que se narra un ataque de "locura" de una persona que asesina a su propio padre.

⁴² Cf., *ARM X* mím. 129 y 130.

⁴³ Cf., H. Waschow, *Babylonische Briefe aus Kassitenzeit*, MAOG x/1, Leipzig, 1936, p. 25 sqq.

⁴⁴ Sobre la lectura del nombre del "director" de este "sanatorio" leído por Waschow como "Murašu" (cf., Waschow, *op. cit.*, p. 25), cf., xx AHw, p. 113 G b 6 y Lambert, JCS XI, 112.

cantantes asignados al templo de Nippur. Šumu-llb-ši no sólo seguía la evolución de sus pacientes de cerca, sino que también enviaba informes escritos sobre el estado de cada uno de ellos al gobernador de Nippur, de quien, evidentemente, dependía.

Las cartas de la época neo-asiria. Estas cartas, verdaderos clásicos de la literatura epistolar mesopotámica, nos brindan interesantísimos detalles sobre la relación de los practicantes del arte de curar con la corte de los reyes Essarhaddon y Assurbanipal, del siglo VII a.C., en Asiria.

Uno de los más famosos practicantes, cuyas cartas han sido recuperadas, llevaba por nombre Urad-Naná, al que en general los estudiosos consideran un *asú*, si bien en ningún texto se lo llame explícitamente de esta manera.⁴⁵ Al leer sus cartas, lo vemos indicando tratamientos para la fiebre, para el dolor de oídos o de dientes, discutiendo las virtudes terapéuticas de algunas plantas, informando sobre la evolución de la salud de los príncipes, indicando el correcto manejo de los tampones para yugular una hemorragia nasal persistente o muy humanamente pidiendo un mes de vacaciones.⁴⁶

De esta misma época queremos señalar una carta muy interesante para la historia de la medicina, la Harper núm. 3,⁴⁷ en la que, según la interpretación actual de la misma, se haría referencia al uso de “cobayos humanos”, quienes debían probar las pociones preparadas para el rey antes que éste.

La literatura general

Los textos administrativos. También en los textos administrativos es posible encontrar detalles de interés para la historia de la medicina. Tal es el caso de algunos textos provenientes

⁴⁵ El único apoyo para considerarlo un *asú* reside en la fórmula de saludo que emplea en sus cartas, en las que nombra a la diosa Gula, hecho típico de los *asú*; cf., Oppenheim, Or. XXXI, p. 32, núm. 1.

⁴⁶ Cf., S. Parpola, *Letters from assyrian scholars to kings Essarhaddon and Assurbanipal*, AOAT 5/1: §246, §250, §248, §247, §251, §252.

⁴⁷ Cf., Harper, R. F., *Assyrian and Babylonian Letters Belonging to the K Collection in the British Museum*, Chicago, 1892-1914, núm. 3, (=K 492).

tes de Mari en los que se mencionan cantidades de aceite entregadas a enfermos,⁴⁸ muy probablemente con fines terapéuticos o bien dadas a un *asû*,⁴⁹ siendo en este caso discutible si se trata de honorarios o de elementos necesarios para la preparación de un remedio. En otros casos se encuentran nombres de *asû* recibiendo grano.⁵⁰

En general, las listas de raciones dadas por distintos patrones, religiosos y seculares, a sus empleados,⁵¹ diariamente o por mes, permiten hacerse una idea de los aportes alimentarios que podían estar al alcance del hombre mesopotámico. Estas listas son completadas por los resultados de las investigaciones paleobotánicas y paleozoológicas.⁵²

Otro ejemplo típico de la importancia de todos los géneros literarios para el historiador de la medicina babilónica es una tableta que data del 701 a.C. y en la que está inscrito un cuento que ha sido llamado "El cuento del pobre hombre de Nippur".⁵³ Se trata de una historia humorística que narra las desventuras de un hombre común, llamado Gimil-Ninurta, quien, habiendo comprado una cabra, decide regalarla al señor de Nippur. Su regalo es mal interpretado, como consecuencia de lo cual recibe una paliza, provocando de esta manera su resentimiento. Decide entonces vengarse tres veces y en una de ellas toma el aspecto de un *asû* de la ciudad de Isin, centro de culto de una de las divinidades de la medicina, la diosa Gula. Este cuento nos provee de datos interesantes respecto al aspecto

⁴⁸ Cf., *ARMT* vii, 2, 1-3; 23, 1-3; 76, 1-4.

⁴⁹ Cf., *ARMT* vii, 30, 1-2; 51, 1-3; 68, 1-4; 82, 1-3.

⁵⁰ Cf., *JCS* xiii, 71 núm. 5.

⁵¹ Cf., A. Deimel, "Sumerische Tempelwirtschaft zur Zeit Urukaginas und seines Vorgängers", *Orientalia* 2; A. Westenholz, *Early Cuneiform Texts in Jena*, Copenague, 1975; I. Gelb, *Sargonic Texts from the Diyala Region: Material for the Assyrian Dictionary* 1, Chicago, 1961.

⁵² Cf., H. Helbaek, "Ancient Crops in the Shahrizor Valley in Iraqui Kurdistan", *Sumer* 16, pp. 79-81; *id.*, "Isin, Larsa and Hurrian Food Remains at Tell Bazmosian in the Dokan Valley", *Sumer* 19, pp. 27-35; *id.*, "The Plant Remains from Nimrud", en M. E. L. Mallowan, *Nimrud and its remains*, Londres, pp. 613-620; Hilzheimer, M., *Animal Remains from Tell Asmar*, Studies in Ancient Oriental Civilization 20, Chicago, 1941.

⁵³ Cf., O. Gurney, "The Sultan Tepe tablets - V: The Tale of the Poor Man of Nippur", *An. St.* vi, p. 145 sqq., y *An. St.* xxii, p. 149 sqq.; J. Cooper, "Structure, Humor and Satire in the Poor Man of Nippur", *JCS* xxvii, p. 163 sqq..

externo del *asû*, o por lo menos, una visión caricaturesca del mismo.

Los textos hemerológicos. Se denomina de esta manera a un conjunto de prescripciones de lo que se podía o no hacer en un día determinado del mes, de acuerdo a su carácter favorable o desfavorable.⁵⁴ Al margen de ciertos aspectos que explican la etiología de determinados males, estos textos son interesantes para nosotros por cuanto en ellos, el *asû* aparece sometido a reglas especiales de comportamiento en algunos días particulares, lo que sirve para recordarnos todo el contexto mágico-religioso en el que se movía el practicante mesopotámico. Así por ejemplo, el mes de Nisan,⁵⁵ el primer día, considerado desfavorable y peligroso, el *asû* no debía prestar asistencia al enfermo, repitiéndose esta situación en otros días del mismo mes. De igual manera, ciertos días eran especialmente peligrosos para el enfermo.⁵⁶

Estos textos nos informan también acerca de la existencia de ciertas interdicciones alimentarias, por ejemplo, la prohibición de comer pescado o puerro en los primeros días del mes de Nisan. Es interesante señalar a este respecto que en algunos casos se hace cierta asociación entre la ingestión de determinados alimentos (en días desfavorables) y la presencia de algunas enfermedades. Tal es el caso de la ingestión de carne de buey, de chivo y de cerdo puesta en relación con la enfermedad llamada *SAG.KI.DIB.BA* probablemente una cefálea.⁵⁷

Las fuentes no literarias

Al margen de las informaciones que se desprenden de los textos cuneiformes, existen algunos otros elementos que, aunque no demasiado numerosos, son útiles para el historiador de la medicina y que completan el cuadro del arte de curar babilónico. He aquí, a continuación, algunos de entre ellos:

⁵⁴ Cf., R. Labat, *Hémérologies et ménologies d'Assur*, París, 1939; *id.* "Hémérologien", RLA IV, p. 317.

⁵⁵ Cf., AHw p. 794 3.

⁵⁶ Cf., R. Labat, *Hémérologies...*, p. 54 A 50.61 etcétera.

⁵⁷ Cf., Ungnad AfO XIV, p. 272; P. Herrero, RA LXIX, p. 49.

Las excavaciones de la ciudad de Isin. Esta ciudad era, como ya lo anticipáramos, un centro de culto de la diosa de la salud y de la medicina, Gula, cuyo animal simbólico era el perro. En las excavaciones efectuadas en este sitio arqueológico, emprendidas por la Universidad de Munich, bajo la dirección del profesor Hrouda, se encontraron numerosas tumbas de perros, así como fragmentos de esculturas: piernas, pies, patas de perros, que bien podrían representar, ya sea ex votos de reconocimiento por parte de enfermos curados, como en el famoso templo de Asclepios en Epidauró, ya sea sustitutos destinados a llamar la atención de la divinidad sobre el miembro enfermo de tal o cual paciente.⁵⁸

El arte en general. El arte mesopotámico no ha sido muy pródigo en datos que reflejen de una u otra manera los conocimientos de los babilónicos en materia de medicina. Señalemos, no obstante, dos excepciones, ya mencionadas por Majno:⁵⁹ se trata de dos bajo relieves en los que se puede observar *una correlación anatomoclínica* interesante: en uno de ellos se muestra una leona herida en la columna vertebral que presenta parálisis de los miembros posteriores y en la otra se observa un león herido en el tórax y que, aparentemente, expectora sangre.

Otros elementos recordados por el arte mesopotámico están en directa relación con el tratamiento "mágico" de la enfermedad: se trata de amuletos en los que se representa al enfermo acostado con sus brazos levantados y rodeado de exorcistas que luchan contra la Lamastu.⁶⁰

Recordemos finalmente la existencia de sellos, elementos cilindricos con los cuales los mesopotámicos "firmaban" las cartas y documentos y en los cuales solían figurar el nombre y posición del propietario. Los sellos de *asú*, tales como Ur Lugaledinna⁶¹ y Makkur-Marduk⁶² han sido ya suficientemente citados y estudiados.

⁵⁸ Sobre las excavaciones en la ciudad de Isin, *cf.*, Syria LVIII, p. 209.

⁵⁹ *Cf.*, G. Majno, *The Healing Hand*, Massachussets, pp. 38 y 40.

⁶⁰ *Cf.*, Majno, *op. cit.*, p. 40; Contenau, G., *La médecine en Assyrie et en Babylonie*, París, 1938, p. 154.

⁶¹ *Cf.*, G. Contenau, *op. cit.*, p. 41; Lambert, M.: RA XVII, p. 209; F. Thureau Dangin, RA XI, p. 103 y St. Langdon, RA XVII, p. 51.

⁶² *Cf.*, G. Contenau, *op. cit.*, pp. 41-42.

Los restos humanos. El estudio cuidadoso de los informes de las excavaciones efectuadas en Mesopotamia desde los comienzos demuestra que los arqueólogos se han interesado especialmente en las costumbres funerarias de esos pueblos, sin prestar mayor atención al estado y a las condiciones normales y/o patológicas de los restos humanos. El estudio del material óseo se ha reducido a la constatación de tal o cual tipo racial,⁶³ la determinación de la edad y del sexo, las medidas antropométricas más o menos habituales⁶⁴ y finalmente, a la constatación de ciertos estados patológicos, groseramente definidos, como por ejemplo, “alteraciones reumáticas”.

Es evidente que los estudios paleopatológicos⁶⁵ en Mesopotamia no han alcanzado el grado de desarrollo obtenido en otras áreas como por ejemplo en el mundo helénico, donde los estudios de Ángel han completado brillantemente los textos hipocráticos.⁶⁶

Es de desear una reversión de esta situación, ya que las técnicas paleopatológicas actuales permiten, no sólo a nivel individual sino también de población, extraer conclusiones de fundamental importancia para la comprensión de la historia de la enfermedad. Por otra parte, estos conocimientos podrían completar eficazmente los datos que nos aportan los textos cuneiformes.

Señalemos, para finalizar, que en Kültepe, en una colonia comercial asirla, se encontró un cráneo en el que una parte de hueso había sido cortado y extraído, del lado izquierdo del occipital, confirmando de esta manera la práctica de la trepanación, práctica efectiva puesto que por lo menos en este caso en especial, el paciente sobrevivió algún tiempo, como lo de-

⁶³ Cf., por ej.: A. Keith, *Report on the Human Remains en Hall*; H. y L. Woolley, *Ur excavations I Al Ubaid*, Oxford, 1927, p. 214 sqq.; *id.*: “Report on Human Remains”, en L. Woolley, *Ur excavations II: The Royal Cemetery*, Londres, 1934, p. 400 sqq.; L. H. Dudley Buxton, “Appendix on the Human Remains Excavated at Kish”, en St. Langdon, *Excavations at Kish*, 1934, p. 65 sqq.; etcétera.

⁶⁴ Véase, por ejemplo, M. Cappieri, *Mesopotamians of the Chalcolithic and Bronze Ages*, Occasional Papers núm. 12, Field Research Projects, Miami.

⁶⁵ Sobre esta rama de la paleoantropología véase una puesta al día en M. Grmek, *Les maladies à l'aube de la civilisation occidentale*, París, 1983, p. 79 sqq.

⁶⁶ Cf., M. Grmek, *op. cit.*, p. 86 sqq.

muestra el estado de los bordes del hueso.⁶⁷ Igualmente en Tell Duweir (Lakiš) se han encontrado tres cráneos probablemente pertenecientes a soldados de la guarnición asiria (siglo VIII a.C.) en los que se observa la operación de trepanación y de los que por lo menos uno sobrevivió a la misma.⁶⁸

⁶⁷ Cf., M. Senyurek, "A Case of Trepanation among the Inhabitants of the Assyrian Trading Colony at Kültepe", *Anatolia* III, p. 51 sqq. Sobre la historia y las técnicas de la trepanación, cf. especialmente, D. Ortner y W. Putschar, "Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains", *Smithsonian Contributions to Anthropology*, núm. 28, 1981, p. 95.

⁶⁸ Cf., R. Labat, "A propos de la chirurgie babylonienne", *JA* 1954, p. 218 núm. 2.